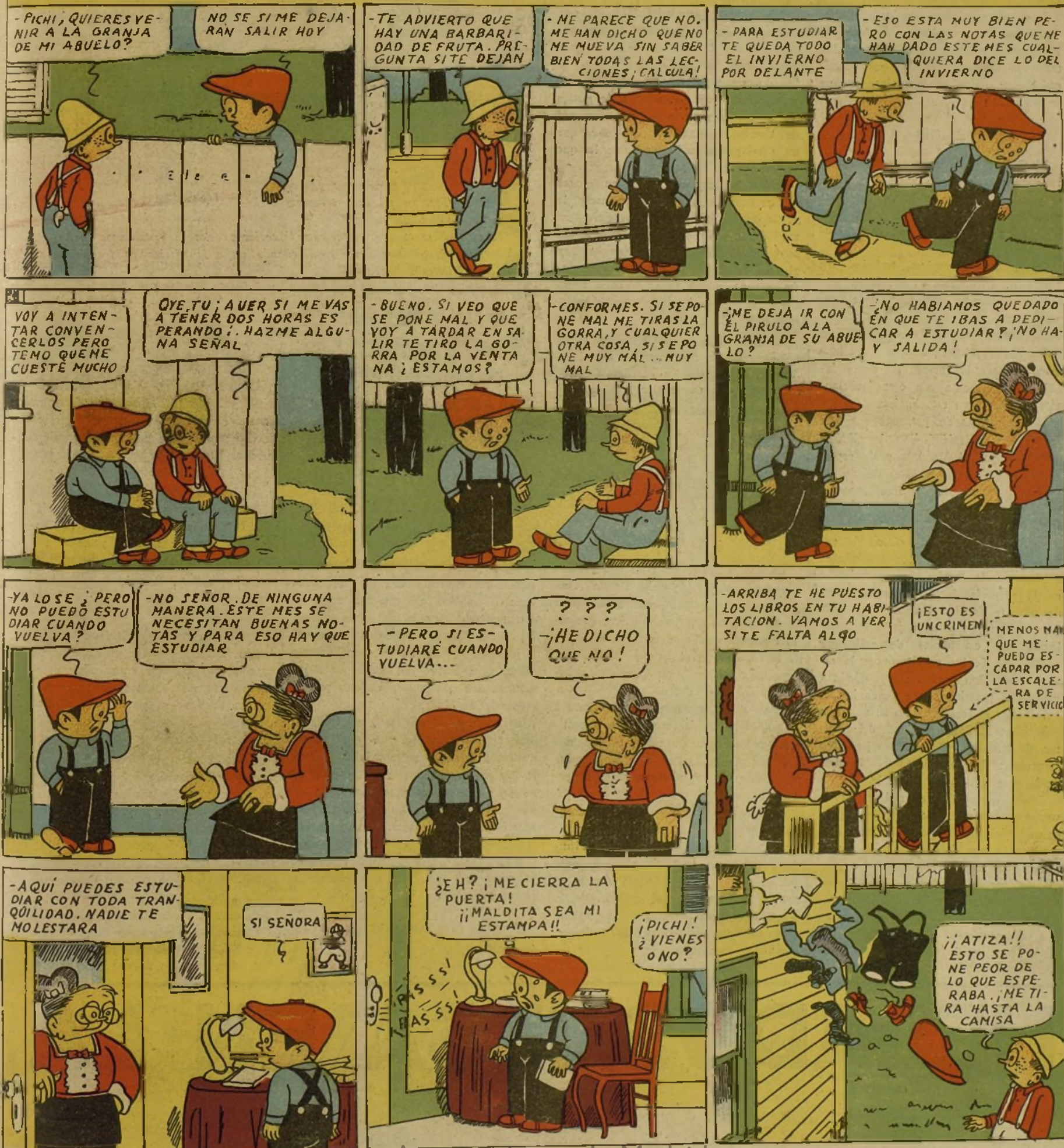




Nº38 • Año II • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

Aventuras de Pichi.





Algunos ritos salvajes que no se practican sólo en las selvas de Africa

El Voodoo es el nombre con que se designa a todas las supersticiones practicadas por los indios del Sur y del Oeste de los Estados Unidos, y por los criollos negros y mulatos de dicho país.

Los encantamientos, conjuros, brujerías y sortilegios, algunos de los cuales tienen como derivados el canibalismo y el sacrificio humano, son practicados por todos los salvajes, aunque en distintos ritos.

EL OBI

El Obi es un castigo o encantamiento para marchitar, si vale la palabra, o paralizar el desarrollo de una persona. Puede ser a base de tierra recogida en un punto especial, o de sangre humana.

Un pedazo de madera, trabajado en forma de cucurucho, el diente de una culebra o caimán, una cáscara de huevo o cualquier otro amuleto pueden ser los transmisores del Obi.

La víctima elegida debe ir a los bosques, recoger la corteza de cierto árbol, hervirla junto con otras sustancias y bañarse en este líquido.

Hay ejemplos de personas que han muerto, aún ateniéndose a los límites señalados por el Voodoo, y de representantes de la ley que han dejado sin castigo a los autores de estos encantamientos por miedo a incurrir en sus iras.

El Vodoismo es muy difícil de extinguir. Sus salvajes ritos procedentes del centro de Africa, son practicados en la mayoría de las grandes ciudades de los Estados Unidos. La policía lo sospecha, pero no puede comprobarlo. Los estudiantes de religiones místicas, y de los problemas de la raza negra, saben perfectamente dónde y cuándo se practican, pero tienen interés en estudiar el fenómeno, no en acabarlo.

William McGann, ayudante del director de "Aurora Dorada", sabe algo respecto a las prácticas del Voodoo desde que filmó esta película.

Estaba encargado de la dirección de varios centenares de comparsas negros, quienes debían celebrar una de estas ceremonias, que forma parte de la acción de la película.

Estas escenas debían ser tomadas de noche. El sonido de los planiceros instrumentos de caña, los cantos bárbaros y al mismo tiempo melódicos y los rítmicos tams-tams, daban una verídica

impresión de realidad. Sólo había que cerrar los ojos para que fuese completa la ilusión de hallarse en el centro de una selva africana, con fanáticos negros preparando uno de sus salvajes sacrificios.

Los negros, impresionables ya por temperamento, estaban excitadísimo por la música, los salvajes bailes, las centelleantes luces... De pronto, uno de los dirigentes de un grupo, se acercó a MacGann y le preguntó si le gustaría asistir a una verdadera ceremonia de Voodoo, a condición de jurar que no revelaría a nadie nada de lo que viese.

Habiendo accedido MacGann, pocas noches después le vinieron a buscar, le vendaron los ojos, y le condujeron en auto durante largo rato. Cuando le hicieron bajar, oyó varios cuchicheos, y al cabo de poco rato le soltaron la venda, encontrándose en un edificio en cuyo hueco se celebraron las ceremonias voodooísticas.

Ha mantenido la palabra dada a los negros respecto a lo que vio, pero, no obstante, dice que la ceremonia celebrada en "Aurora Dorada" se adapta bastante a la realidad.

Gran festival para los niños en el Retiro

Invitación especial a PICHÍ

La Asociación Nacional de mujeres españolas, que preside doña Benita Asas Manterola, ha visitado nuestra casa para invitar al gran PICHÍ al festival que esta Sociedad celebra esta tarde, a las 6, en la zona de recreos y estanque del Retiro, para los niños de Madrid y a beneficio del paro obrero.

Como el programa que bosquejamos a continuación, nos parece el más sugestivo y propio para los niños, no dudamos del éxito rotundo que alcanzará, más, tratándose del fin altruista que se persigue.

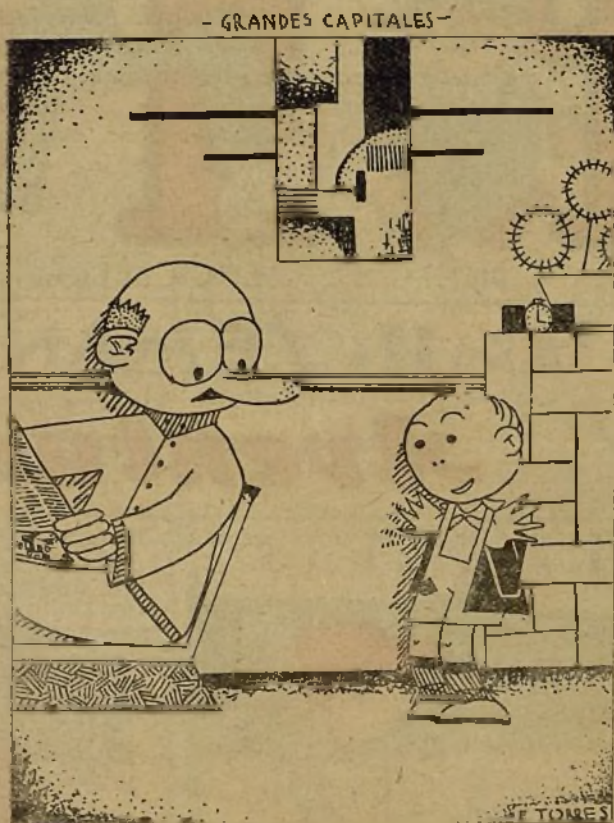
La banda municipal y dos más, militares, amenizarán el espectáculo, entre cuyos números figura el inspirado Himno Republicano de 14 de abril, dirigido por su autora señorita Adela Anaya, el gran éxito musical del festival de la Plaza de toros el día 24 de mayo, que será cantado por los Coros Gallegos conocidos en Madrid.

Valder con su Quiriqui, Edmond de Bries, que confeccionará un traje a la vista del público para sortearlo entre los concurrentes: Magda de Bries, Gasca, Lázaro, el tenor sin igual en canciones y jotas, y al final como broche de esta fiesta, gran sorteo de innumerables juguetes para los niños, cedidos por el comercio de Madrid.

PICHÍ piensa pasar la gran tarde al lado de sus amiguitos, a quienes tanto quiere, y queda muy agradecido por la invitación a esta Asociación Nacional de mujeres españolas que tan meritoria labor social realiza, y en particular a su secretaria doña Carmen Laa, viuda de Arredondo, que me facilitó estos datos.

Todas las diversiones del grandioso programa por una peseta la entrada y cincuenta céntimos los niños.

TODOS LOS AMIGOS DE PICHÍ
AL RETIRO.

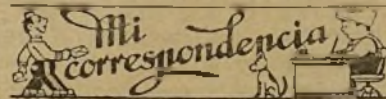


TOLITO.—Tío, en mi casa tenemos mucho dinero.

EL TÍO.—¿Y cómo es eso?

TOLITO.—Pues es que en mi casa la cocinera echa los garbanzos malos y salen "duros", y además mi papá, cuando va a la oficina en tranvía, nos trae los "billetes".

Lapiceros en colores, imprentillas, cajas de pinturas y sellos para colecciones en
LA CASA DE PICHÍ



Miguel Ferreres.—Valencia.—Habrás visto ya cuál era la solución; procura fijarte en el nuevo concurso, que es fácil y podrías tener suerte. Te quiere mucho, PICHÍ.

Ceferino Jaqueti.—Madrid.—Recibí la solución, pero no has tenido suerte en el sorteo. Muchas gracias por tus alabanzas a mi periódico; he repartido todos los besos y abrazos y están tan contentos. Muchos besos de PICHÍ.

Lolita Calvo.—Barcelona.—También yo estoy muy contento contigo y te quiero mucho. Adiós. Tuyo, PICHÍ.

Jose C. Pastor.—Madrid.—No sabes lo que siento no poder publicar tu estupendo dibujo; pero como viene a lápiz no se puede obtener cliché; te pido otro a tinta negra y ten la seguridad de que irá al primer número. Adiós, gran artista, PICHÍ.

María Teresa Albarg.—Valencia.—La solución estaba bien, pero tu paisana Carmencita Soriano ha sido la de la suerte; tú no te apures que hay muchos concursos y algún premio será para tí. Te lo asegura, PICHÍ.

Esteban Gómez.—Madrid.—Recibí tu carta; manda trabajos y los publicaré en el periódico. Te abraza, PICHÍ.

Llamar al teléfono 96247 y pedir helados ILSA

HELADOS ILSA EN LA

El secuestro de PICHÍ

(Continuación de la tercera parte)

Corría como si me hubieran puesto alas, que tales eran mis ansias de abandonar aquel campo de muerte siempre con la muñeca cerca de la boca y aguantando todo lo que podía la respiración hasta vislumbrar un trozo de tierra donde no se viera un solo color entre la hierba. Ya no podía más. La sangre me golpeaba en mis sienes como martillos pilones y se agolpaba en mis mejillas y en mis ojos queriendo salir



por ellos a borbotones. Me faltaban las fuerzas con que sostener la muñeca cerca de mi boca y a la que debía la salvación. Hice un último esfuerzo en el que puse toda mi voluntad y la poca vida que me quedaba y, por fin, llegué a una franja de tierra poblada de hierba que servía de orilla a un riachuelo. Caí de bruces jadeante, sudoroso, medio muerto. La muñeca yacía en el suelo cerca de mí, y al mirar su carita preciosa pude verla sonreír como siempre, prueba de que ningún mal me acechaba en aquellos momentos.

No había planta alguna donde poder cubrirme en el caso de tener la necesidad de hacerlo, pero no reparé en este detalle de momento preocupado tan sólo en dar las gracias al cielo por mi resurrección. A la orilla del río había una barca atracada, de grandes dimensiones con sus remos correspondientes.

Ignoraba, porque el viejo se olvidó de decírmelo, el tiempo que podía durar el efecto de la píldora, y, por lo tanto, no sabía si en aquel momento era o no era invisible. Así, pues, cuando un hombre alto y fornido de largas y negras barbas se dirigía hacia la orilla del río con ánimo, sin duda, de tomar la lancha y miró hacia el sitio donde estábamos, no supe qué hacer.

El hombre de las barbas vino hacia nosotros y yo me dí por muerto. Pero, afortunadamente, mi cuerpo no se había hecho todavía visible a pesar del



tiempo transcurrido. El hombre no reparó en mí, pero cogió la muñeca y, después de mirarla con cara de satisfacción, la guardó en el bolsillo de detrás del pantalón encaminándose hasta la lancha. Sin darme tiempo a reflexionar y como obedeciendo a una voz in-

terior me lancé detrás del hombre y al mismo tiempo que él ponía sus patatas en el lanchón, y aprovechando el balanceo de la barca al peso de aquel energúmeno, entré yo a mi vez, colocándome en proa tras el remero. Esto me permitió ver la cara de la muñeca que se asomaba por el bolsillo del hombre. Remó con fuerza río arriba por el remanso de la corriente para que, a su favor, pudiéramos desembarcar en la orilla opuesta, pues, aunque el río era muy ancho, la fuerza del agua era tan grande que no permitía atravesarlo directamente.

(Continuará.)

Me amiguito Seline
Muevete
Díselo 10 años



Los niños malos

(Cuento)

Dos niños iban al colegio y se encontraron un carrito con una mulita y se montaron; fueron corriendo y llegaron a la orilla de un río. Allí se de-

Para todos los niños

El otro día explicaba yo a los niños cómo era la fabricación de recortables; ya saben cómo se hace; pero pocos conocen un género nuevo de construcciones que la Editorial LA TIJERA, la que mejor conoce este artículo, tiene ahora a la venta para los niños.

Las películas americanas han vulgarizado la costumbre de los indios "pieles rojas", tan pintorescas como todo aquello que guarda un primitivismo natural alejado de la civilización. Todos los niños hemos sentido emoción ante esas películas, y ahora, gracias a los recortables LA TIJERA, podemos tener de nuestra propiedad, moviéndolas a nuestro gusto y con toda su riqueza de color, los detalles que la fugitiva película nos presentaba. "Asalto a un tren", "Fiesta india", "Asalto a una diligencia", "Asalto a un rancho", "Costumbres típicas", etc. Ningún otro recortable ha producido igual sensación entre los niños.

Yo mismo me quedo admirado después de preparar por mí mismo una escena donde no falta el menor detalle; cuando reúno a mis amiguitos los divierto ha-

ciéndoles ver tan bellas perspectivas; hay como para creerse transportado a los terrenos de indios, pero no ahora, sino en aquella época en que el blanco colonizaba bajo la resistencia que oponía el *sieur* o el *apache* a la invasión de sus dilatadas posesiones.

El mejor consejo que puedo ahora y siempre dar a mis amiguitos, es que pidan en todos los establecimientos donde venden recortables, estos de los indios, que tienen una fiera propia de las costumbres de esa indomable raza.

Comprad siempre recortables LA TIJERA.

P I C H I



ESTUDIANTES

Cuadro de honor de PICHÍ

PICHÍ tiene muchos amiguitos que estudian, y sabe están próximos sus exámenes. En su afán de satisfacer a todos aquellos que obtienen la nota de Sobresaliente, está dispuesto a hacer públicos, para mayor estímulo, los nombres con fotografías de los más aplicados. Espera que todos sus amiguitos se lo escriban para iniciar una sección en su periódico, dando los nombres, asignaturas y la nota de Sobresaliente alcanzada.

Tan pronto se examinen, deben comunicarlo por carta a PICHÍ, en su domicilio, Los Madrazo, 1, acompañando fotografía para la orla.

tuvieron, porque querían darse un baño.

Su madre fué a buscarlos al colegio; pero como no los encontró, se volvió a su casa llorando.

Un amiguito, que los había visto, dijo a la mamá:

—No llore usted, señora. Yo los he visto que iban camino del río.

Acompañó a la señora hasta que encontraron a los niños. Su madre los castigó a estar tres horas encerrados en un cuarto.

Los niños prometieron a su mamá no volver a hacer novillos.

Consuelo Oteyza.—(cinco años).
Madrid, 6 mayo 1931.

Curiosidades

RAZAS QUE TIENEN BUENA VISTA

Los hombres que gozan de mejor vista son aquellos que viven en regiones donde abundan las llanuras grandes y estériles, donde hay pocos obstáculos que se interpongan ante los ojos. Un esquimal, por ejemplo, puede ver una zorra blanca entre la nieve a una distancia increíble, y los beduinos de los desiertos de Africa distinguen a diez o quince kilómetros objetos que para cualquiera de nosotros pasarían desapercibidos.

Entre los pueblos civilizados, los noruegos son, probablemente, los que pueden ver a más distancia, debido a las condiciones naturales de su país. La lectura, y sobre todo los muchos defectos que aun en los mejores sistemas de alumbrado se encuentran, son las causas principales de que en los países cultos haya cada día más cortos de vista.

En Noruega está prohibido por la ley cortar árboles, a menos que el leñador plante tres arbolitos nuevos por cada árbol viejo que corte.

Si todo el dinero que hay en circulación en el mundo se repartiese por igual entre todos sus habitantes, nos corresponderían a cada uno treinta duros aproximadamente.

El mejor surtido de libros infantiles en LA CASA DE PICHÍ

Belorcio (echándose mano al bolsillo para pagar al carpintero).—Tome...

Carpintero (quitándose la gorra y poniendo la mano).—¿Señor?...

Belorcio (notando que no tenía dinero).—Tome mucho interés en lo que le dije esta mañana.

Carlos Figueroa (11 años)

Entre amigos:

—Tienes que dejar esa costumbre de llamar Franco al capitán del "Plus Ultra"...

—¿...?

—Porque si hubiera sido franco, habría dicho que se iba a evadir... y no le hubieran dejado.

Luis González Regaño.

CASA DE PICHÍ - Teléfono 96247

Ayuntamiento de Madrid



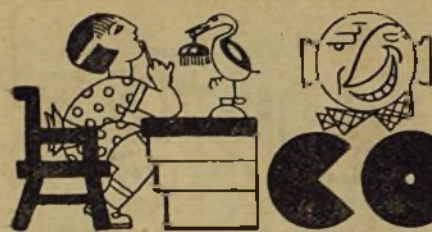
Hazañas del gato Félix





Don Seguro Detective y El Maldito.

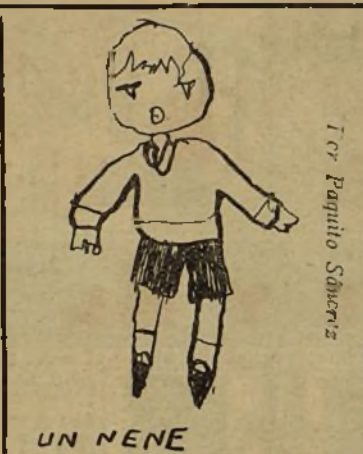




NUESTROS COLABORADORES



LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



El pastorcillo y la princesa

(Cuento)

En la cumbre de una alta montaña había un suntuoso palacio habitado por un Rey poderoso, su esposa y su hija. Y muy cerca había una choza con un corral pequeño, pero bien cuidado, y en la choza vivía un pastorcillo de quince a dieciséis años, y su perro.

Un día el Rey salió de paseo con su esposa y la princesa; ésta corría con una amiguita delante de ellos y estuvo a punto de caerse en un barranco si no la hubiese salvado el pastorcillo que estaba enamorado de ella. La princesa también se había enamorado de él, se hablaban por las noches y eran muy felices, hasta que un día un criado se lo dijo al Rey, que riñó mucho a la princesa y la prohibió que hablase con él. Mas como no le obedeciera, la mandó encerrar en un cuarto de la torre. La princesa se puso muy enferma y consultaron con brujas y hechiceros de la comarca. Hasta que uno dijo que curaría si la dejaban ver al pastor. El Rey se negó a ello. Y como el hechicero le dijo que moriría la princesa, por fin consintió. Viendo el Rey que la princesa curaba, consintió en la boda, pero dijo al pastor que tenía que traerle las alhajas de sus bisabuelas; el pastorcillo fué por ellas, pero no las encontraba, hasta que el hada Felicidad lo llevó al sitio donde estaban y las trajo al Rey, que le dijo:

—Eres un muchacho listo, y te permito casarte con mi hija.

Se casaron, fueron muy felices, y el hada Felicidad vivió con ellos.

Carmen Escalona.

Muecos y muñecas los mas bonitos en LA CASA DE PICHÍ

Cuento

Hace mucho tiempo había unos reyes que tenían un hijo llamado Fernando. Este niño tenía once años, y un día, estando en su jardín, oyó una voz que le decía:

—Fernando, cuando tengas veintitrés años, ¿vas a querer casarte conmigo? Fernando: yo soy la hija de los nue-

CUADRO DE HONOR



José María Martínez Martínez
de Madrid (12 años)

TERCER AÑO DEL BACHILLERATO

Geografía e Historia de España. Sobresaliente
Fisiología e Higiene. Sobresaliente
Deberes éticos. Sobresaliente
Francés 3.º curso Sobresaliente

del Instituto del Cardenal Cisneros

PICHÍ se enorgullece por tener amigos tan aplicados, promesa cierta para el mañana patrio.

ve dedos y si te casas conmigo, tendré diez.

El chico contestó:

—No quiero casarme contigo.

Y volvió a oír la misma voz:

—Pues si no haces lo que te digo, tampoco te podrás casar con ninguna otra mujer, como no logre meterte en su boca.

Fernando se subió a su habitación muy pensativo, pero sin decir nada a sus padres, y al día siguiente desapareció. Fernando estaba en su casa, pero no le veían ni le oían.

Así estuvo doce años, hasta que un día, el día más feliz para él, en un castillo hicieron cocido. En este castillo había un padre y dos hijas, una llamada Margarita, muy guapa, y la otra era tan fea, que no quiero decir.

Y Fernando se puso transformado en un menudillo y se lo echó a la boca.

Margarita dió un salto, se puso en el suelo y Fernando le dijo:

—Tú eres la mujer que a mí me gusta, la que yo quiero para mí.

Y pocos meses más tarde se celebró la boda, con mucha alegría de todos.

Y aquí termina el cuento de la hija de los nueve dedos, que ya no logra tener diez.

Marichu Pérez Mur (diez años).

Bilbao.

Club Deportivo PICHÍ

Se avisa a todos los niños que deseen pertenecer a este Club, visiten La Casa de Pichí, Los Madrazo, 1, cualquier tarde de 4 a 8, para informarse de las condiciones, reglamentos, etc.



¿Has leído este?

El hijo.—Papá, ¿qué es un héroe?
El padre (que está leyendo el periódico).—Un héroe es, hijo mío, un hombre que trata de leer el periódico estando con él una criatura como tú.
Carmen Baandte. (Madrid).

El maestro.—Paquito, demuéstrame que el animal más cercano al hombre es, como dicen, el mono.

Paquito.—¡Quí! No, señor. El más cercano es el piojo.
Antonio Barrachina. (Madrid).

PICHÍ.—Oiga usted, señor Belorcio. ¿cuál es la verdura que da más pena?

Señor Belorcio.—No lo sé.

PICHÍ.—Pues la cebolla, porque hace llorar.

—¿Cuál es el como de un tapicero?
—Pues tapizar los bancos del Retiro.
Rosita Valiente (Madrid).

—¿Cuál es la calle más larga de Madrid?
—La de Barcelona, porque termina en Cádiz.

Juan Alcáide

PICHÍ.—¿Qué hacen seis pescadores en un estanque?

Belorcio.—No lo sé.

PICHÍ.—Pues media docena.
Adrián Ruiz (diez años). Ciudad Lineal.

—¿En qué se parece un niño castigado a no ir al cine a uno que pregunta cómo se llama la plaza de Neptuno?

—En que a ambos les contestan: ¡Cá-no-vas.

Juan Miguel Pozzi

Un sastre a su criado:

—¿Has llevado la cuenta al duque?

—Sí, señor.

—¿Y qué te ha dicho?

—Que se la lleve al demonio.

—Y tú, ¿qué has hecho?

—Traérsela a usted.

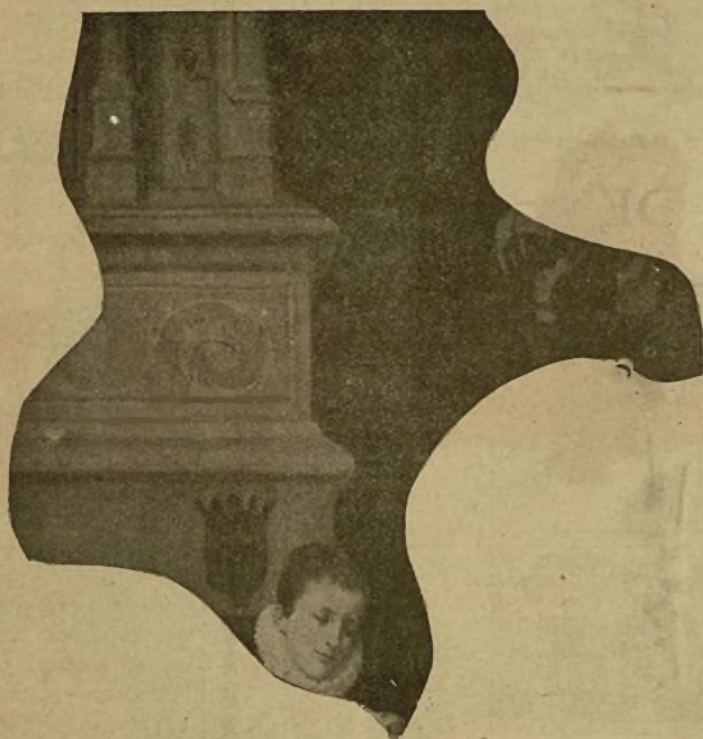
José R. Legido.—Santander

CONCURSOS CON REGALOS

20.000 Regalos a los lectores de PICHÍ

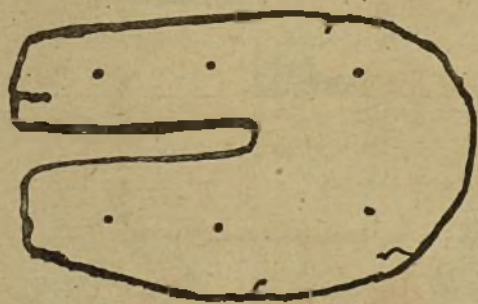
PICHÍ tenía un dibujo, que distraí-
damente cortó en pedazos y después
ha querido reconstruirlo, mas sin
resultado; como tiene muchos ami-
guitos, ha decidido que éstos le ayu-
den en la siguiente forma: Cada
número del periódico publicará uno
de los trozos que tiene en su poder,
todos los lectores pueden irlos reco-
-

tando y guardando hasta el último
para reconstruirlo. Después a todo
el que lo presente completo, fijarse
bien, a todos LA CASA DE PICHÍ
los obsequiará con un JUEGO PI-
CHÍ el más entretenido para los
niños, del cual es autor el compichí
Angel Saenz Tejera, de Las Pal-
mas.



Trozo núm. 4.

Nuestro concurso de Junio La rebanada de patata



Cortar esta rebanada que aparece en el dibujo de forma que
al darle dos cortes rectos se divida en seis partes, conteniendo
cada una de éstas uno de los puntos:

Juego de Mah-Jongg

PICHÍ durante este mes venderá en su Casa a la mitad de su precio
el célebre juego de MAH JONGG. Como sabéis todos, es el juego chi-
no que más entretiene a los niños y a los papás.

El juego vale 2 pesetas, pero a vosotros, presentando este anuncio
sólo os costará una peseta. A los lectores de provincias se les remitirá
el juego enviando 1'50 pesetas a la CASA DE PICHÍ, Los Madrazo, 1.

ADVERTENCIAS GENEPALES PARA ESTOS CONCURSOS

Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Adminis-
tración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas

IMP. "EL FINANCIERO", IBIZA, 13-MADRID

Apresurarse a adquirir

El Pueblo Español

la mejor construcción en recortables
de LA TIJERA

Con cupón para el sorteo de premios

1,50 ptas

Una apuesta

Una tarde de primavera un padre lobo iba por
el camino que conduce a Dillón. Un caracol, que
lo apercibió, le gritó:

—¡Eh!, buenos días, compadre lobo.

—Buenos días, caracol—dijo el lobo.

—¿A dónde vas tan de prisa?—dijo el caracol.

—Yo—dijo el lobo—, voy a Dillón; y tú, ¿a
dónde vas?

—Yo voy a Dillón, lo mismo que tú.

El lobo se paró y se puso a reír.

—¿No crees, compadre, que yo estaré allí an-
tes que tú?

—Apostémonos un almuerzo—dijo el lobo.

—Yo, lo que quiero que veas—dijo el caracol—
es que soy un gran corredor, y para probártelo te
doy tres pasos de ventaja.

Siempre riendo el lobo, se adelantó tres pasos,
y en este momento el caracol se pegó a la larga
cola del lobo, que arrastraba, y se sostuvo firme.

—¿Estás firme?—preguntó el lobo sin volverse.

—Sí, estoy listo.

—Entonces, partamos.

Y el lobo llevó sin saberlo al compadre caracol
en la punta de su larga cola.

Bajaba valles, trepaba colinas, atravesaba bos-
ques. Por fin, llegó a Dillón, pero era demasiado
tarde; el portero se había dormido y la puerta de
San Nicolás estaba cerrada. En este tiempo el
compadre caracol abandonó la cola y trepó a toda
prisa a lo alto de la muralla.

—¿Estás ahí?—le gritó—. Pues ya hace tiempo
que estoy esperándote para el almuerzo.

Paquito Díez

(Madrid), doce años.

Pasatiempos

Soluciones a los publicados en el nú-
mero anterior:

A la charada: Limadura.

Al acróstico: Pontevedra.

Tirillas y el perro Rufo

